

juvenil, Louisa May Alcott simplifica la lección original, transportándola para la vida cotidiana y construyendo, ella misma, un clásico que quedó grabado en la vida de las «mujercitas», y también

de muchos «muchachitos», de ese momento para adelante. ■

REGINA ZILBERMAN



B612, el asteroide que hizo niños a los adultos.

Ángel Pérez, Sandra Sato y Óscar Tokumura. *Más allá del principito. Reflexiones en torno la obra literaria de Antoine de Saint-Exupéry*. Lima: Círculo de Encuentro, 2004. 84 pp.

Hay un pequeño cuya voz ha retumbado siempre entre los adultos. Solamente ese pequeño, que vive en el asteroide B612, se ha atrevido a decir muchas verdades a esos adultos que hablan «como mayores» y suelen «confundir todo». Así que, como una respuesta de los adultos a este niño, Ángel Pérez, Sandra Sato y Óscar Tokumura

se reunieron para reflexionar sobre la obra más recordada y querida del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944). Producto de ese intercambio de experiencias de su lectura de *El principito*, la Asociación cultural Círculo de Encuentro publicó *Más allá del Principito*.

En marzo del 2006 se cumplieron 60 años desde que el creador del niño que pensaba que «Las personas mayores son definitivamente extrañas» publicara la obra que lo consagró en el mundo de los niños y, por qué no decirlo, entre los adultos. *El Principito* (1946) ha cautivado a varias generaciones de lectores, como lo demuestran las cifras registradas (característica muy resaltada durante los días de la celebración del aniversario): «*Le Petit Prince* es el libro más traducido de la historia de la literatura». Ante esa mágica seducción, hombre serios, como el filósofo y escritor Ángel Pérez, quien hizo ya su ingreso en el difícil mundo infantil a través de «Un cuento de letras» y las *Memorias de un librero*, se han detenido a reflexionar sobre el creador de este niño, que vive acompañado de una flor.

En «Los cuentos sobreviven a las guerras», Ángel Pérez se detiene en varios episodios de la vida de Saint-Exupéry, quien superó todas las tragedias de su tiempo (la Guerra Mundial) gracias a su espíritu de «seriedad infantil» y guardó en su memoria los cuentos de hadas que su institutriz le narró. En *El Principito*, señala Pérez, se diferencia desde las primeras líneas lo esencial de lo accidental; la distinción entre el mundo de los adultos y el mundo de los niños. Por su parte, la teóloga Sandra Sato Sakaguchi sostiene

en «El poeta y el encuentro» que el escritor concibe al adulto como un «nudo de relaciones». Así, indica que «en los diferentes pasajes y textos de la literatura exuperiana podemos ver, de alguna forma, el peso que tiene el vínculo, la relación y de manera particular el encuentro en su comprensión del ser humano». Sato, asimismo, explica los elementos que intervienen en *El Principito*: el desierto como marco del encuentro; la amistad, que comprende la relación con *el domesticar* como fruto del tiempo que se comparte con el otro; la amistad forjada «a partir de un ideal común, fortalecida por los innumerables ritos, anécdotas y sobre todo luchas y conquistas que los camaradas tienen que pasar». También se incluye la responsabilidad, donde no se puede olvidar a «la rosa» y la importancia del compromiso, y *la apertura al misterio* (se recuerda en este punto la reflexión del aviador tras su encuentro con el niño que le pidió en medio del desierto que le dibujara un cordero: «Cuando el misterio es demasiado impresionante, no es posible desobedecer»). Finalmente, el teólogo Óscar Tokumura en «El sentido épico de la existencia» nos recuerda que *El Principito* es más que una obra para niños, y divide su reflexión en tres partes: el aviador, el centinela y heroicidad en la vida cotidiana, en la que, como señala Sato, «los héroes son una especie en extinción». El teólogo destaca que en la obra de Saint-Exupéry el común denominador de sus héroes es la responsabilidad, y enfatiza que «el ser humano puede vivir de manera heroica la existencia en la sencilla perseverancia [...] La clave está en el mirar el sentido profundo de la realidad y hacerse responsable de la parcela del mundo que ha descubierto».

Más allá del principito. Reflexiones en torno la obra literaria de Antoine de Saint-Exupéry es una muy buena referencia para quienes nuevamente (y mejor preparados) quieran visitar el asteroide

B612 y hacer frente ya no «tan confusamente» como suele suceder entre los adultos cuando se encuentran frente a «un misterio demasiado impresionante», que está en lo cotidiano de la existencia, al niño conocido como *El Principito*. ■

PATRICIA VILCAPUMA VINCES